

Medicina y Ciencias Biológicas

AÑO III

Enero-Marzo

Nº 1

EDITORIAL

LAS PARASITOSIS INTESTINALES

Las parasitosis intestinales, por su frecuencia, siguen constituyendo un importantísimo problema médico-social, del Ecuador. Si bien en algunas ciudades, como Quito, por ejemplo, gracias al progreso de las medidas de saneamiento ambiental ha disminuido, parcialmente, la frecuencia de las parasitosis, en muchas otras zonas del país, dicha frecuencia sigue siendo igual que hace diez o cincuenta años.

La lista de parásitos está encabezada por el Ascaris lumbricoides, seguido, según los distintos sitios geográficos, por el Trichuris trichura, la Endamoeba histolítica, la Tricomonas intestinalis, la Giardia lamblia, el Strongyloides stercoralis y, menos frecuentemente por los diferentes tipos de cestodos, especialmente la Tenia solium. A esta lista, en las zonas tropicales y subtropicales hay que agregar el Necator americano y otros parásitos más.

La elevada frecuencia de las parasitosis intestinales no es sino una patética y vergonzosa demostración de que hemos avanzado excesivamente poco en una de las primeras medidas en favor de la salud de un pueblo: el saneamiento ambiental. Efectivamente los suburbios de las grandes ciudades y la mayoría de las poblaciones pequeñas, no tienen servicios de letrinas o cuando menos, falta un apropiado sistema de drenaje de las aguas servidas. Por otra parte, en casi todo el país, la venta de muchos alimentos se hace en forma anticuada y antihigiénica, con los alimentos al descubierto, sin ninguna protección de las moscas y del polvo.

Algunos problemas de salud pública han sido abordados en forma nacional habiéndose, inclusive, organizado instituciones ad-hoc

para dirigir campañas especializadas, como la de erradicación del pahlismo, la campaña antituberculosa, la campaña anticancerosa, etc.

Sin restar la importancia que estos planes tienen, es indispensable planificar, en forma sistemática, el saneamiento ambiental y con ello, la lucha contra las parasitosis intestinales. Una obra de tal trascendencia, no puede efectuarse en pocos meses o años, requiere de tiempo y recursos económicos; pero si no se planifica, los escasos recursos a disposición de los organismos sanitarios nacionales y municipales, se malgastan en una labor desorganizada, esporádica, cuando no demagógica. Es de esperarse que el organismo estatal, recientemente creado: la Subsecretaría de Salud Pública, ha de abordar este problema con la urgencia y energía que son indispensables.

La repercusión biológica de la parasitosis, particularmente, en el niño, es incalculable. En la generalidad de los casos, la parasitosis intestinal, no ocasiona la muerte, pero disminuye la vitalidad, resta energías, corroe la salud.

En la bárbara y desigual lucha biológica que se establece entre parásito y huésped, la escasa y deficiente ración alimenticia del habitante del suburbio o del campo, tiene que servir para nutrir a uno y otros. Pero mientras para el parásito, el ambiente ecológico y los recursos alimenticios le son bastante favorables, para el huésped representan, por lo menos, un mayor déficit nutricional, cuando no un permanente desgaste a través de la pérdida del precioso fluido, la sangre, u otros mecanismos.

El niño pierde la oportunidad de crecer más y desarrollar mejor. El adulto dispone de pocas energías para su trabajo. La nación progresa escasamente. He aquí, el por qué de afrontar valiente y decididamente un problema que por resultarnos tan familiar y cotidiano, parece que ya no nos importa.

En el presente número de "Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas", se publican dos importantes trabajos sobre parasitosis en la población infantil.